

RESEÑAS DE LIBROS

Militarismo, Violencia y Narcotráfico: la agenda oculta en América Latina.

Liliana Yonué Covarrubias Hernández



Militarismo, Violencia y Narcotráfico. La agenda oculta en América Latina, es un texto actual que enmarca puntualmente a través de un entramado de investigaciones, análisis y reflexiones el contexto latinoamericano en el marco del militarismo que los Estados instauran para configurar el “embate” a un flagelo mundial, que “une” en cruzadas a las naciones y gobiernos: el narcotráfico, ese que genera desplazamiento de armas, políticas, negocios, criminalidad, fuga de capitales y una ola de violencia, pero que al mismo tiempo crea y coordina grandes organizaciones, con la capacidad de mantener dominio y control, que regule incluso, instituciones y gobiernos.

De esta manera, selectos investigadores confluyen en este interesante y valioso contenido, en doce temáticas con fundamentales aportaciones analíticas que permiten

a la academia y al ente ordinario conocer y comprender la existencia del militarismo en varios países, justificado en la presencia del narcotráfico, generador de violencia, masacres, asesinatos, desapariciones, violaciones y criminalidad disfrazada de institucionalidad; inserto en las naciones para acotar gobiernos, humillando y denostando ciudadanías, criminalizando a los indígenas, migrantes, a los pobres, a mujeres y niños, que son el punto más débil para empotrar la guerra de cuarta generación, encausada por las fuerzas castrenses, que bajo el escudo de las agendas gubernamentales “rastrea” a un mal internacional como el narcotráfico que ha establecido negocios y ganancias globales, cuyo poder ha permeado en las distintas y elevadas esferas, sometiendo así a la justicia, al sistema político, financiero y a las fuerzas armadas; corrompiendo instituciones y sometiendo a individuos y colectividades.

En *Centroamérica: Desigualdad, violencia y conflictos de frontera*, Ignacio Medina Núñez, muestra fielmente la grave situación de pobreza, desigualdad y violencia, imperante en esta región, que evidencia una gobernabilidad complicada ante la imperante desigualdad social y económica, instaurada por los fuertes conflictos fronterizos y los nacionalismos extremos, que de manera notoria emprendieron acciones como el recorte presupuestal al ámbito social, así como los despidos masivos y la privatización de los servicios más necesarios como la salud.

Medina Núñez, plasma puntualmente un panorama socioeconómico de descoordinación gubernamental que destapa a Centroamérica en sus inicios, como la región más pobre de América Latina, con un militarismo dominante que congrega y evidencia a las naciones con mayores índices de violación de los derechos humanos en los 70's y 80's: Guatemala y El Salvador; una región Centroamericana cuya geopolítica de seguridad, es de estrecha vinculación con el narcotráfico, lo que le posiciona mundialmente como violenta extrema.

El sociólogo hace un recorrido preciso por los escenarios políticos de Centroamérica, destacando la evidencia de autoridades oligárquicas, con un duro militarismo, a pesar de los gobiernos civiles y la instauración de la democracia electoral, tanto en Guatemala, Honduras, Costa Rica, El Salvador, Panamá y Nicaragua, en cuyos límites

fronterizos territoriales y marítimos se revelan las grandes confrontaciones, por la ausencia de una definición de los mismos, considerando además que se trata de espacios para el traslado y distribución de droga.

Con la fina tesitura analítica de Marco A. Gandasegui, h., en *EE.UU. y militarismo en Panamá*, encontramos la situación crítica de un Panamá al servicio de los intereses militares de EE.UU., donde se revela la creciente carrera armamentista mundial panameña, apoyada en los fundamentos de una Política Panameña de Seguridad, sugeridos por EE.UU. a inicios del siglo XXI, luego del posicionamiento militar estadounidense, en tierras panameñas, en el siglo XX, y en donde la nación estadounidense ha sometido a la ciudadanía de Panamá, con el artificio de emprender la guerra contra las 'drogas' y su tráfico y comercialización; en un Estado militarizado, cuya 'guerra' se vive y reproduce a través de medios de comunicación, que al servicio de los intereses y consignas gubernamentales, crean temor en la población y se suman a las acciones legitimadoras de la instalación creciente de armas y medidas militares en el país, implantadas por EE.UU.

Gandasegui, h. evidencia en un recorrido histórico, cómo a través de varios acuerdos entre EE.UU. y Panamá, se establece en este último, las bases militares aéreo navales que permitieron a la nación estadounidense posicionarse como un elemento fundamental de la seguridad panameña, en donde las agencias federales del gobierno de EE.UU fue cada vez más creciente, con la intención de 'prestar' ayuda a dicha nación, hasta militarizar el mismo Canal de Panamá, con la venia del gobierno panameño, el que en muchos casos llegó a renunciar al ejercicio exclusivo de la jurisdicción penal, para cederlo a EE.UU. en la omisión de exigirle acatar leyes panameñas, cuando de cometer actos de tortura y ejecuciones por parte de la milicia estadounidense, se trate.

Una nación centroamericana bajo el control militar estadounidense, y cuyas políticas gubernamentales se encuentran también sometidas a la asesoría de EE.UU. es El Salvador, donde prevalece la militarización desde la agenda norteamericana, analizada de manera cabal por el sociólogo Rudis Yilmar Flores Hernández, en *El Salvador: tendencias históricas de la militarización*, lectura que nos lleva a conocer la historia

salvadoreña, atravesando por las dictaduras militares, la guerra civil y el proceso de democratización.

En esta lectura, el sociólogo nos ubica en el contexto del proceso de militarización salvadoreña, a través de tres objetivos: primeramente, en el escenario de una táctica de guerra de baja intensidad, llevada por asesores norteamericanos en la guerra civil, seguida por la redefinición del rol y función del ejército salvadoreño, en cuanto a la protección de la soberanía nacional, así como la medida estadounidense de adjudicarse la 'responsabilidad' de atender y resolver problemas como el narcotráfico, el terrorismo, las pandillas, el crimen organizado, entre otras, controlando 'socialmente' a través de la militarización.

Rudis Yilmar Flores, detalla de manera puntual cómo el crecimiento de los efectivos de las fuerzas armadas se da de manera inusitada, acreditando así el considerable incremento de los medios de guerra en Centroamérica, en donde la historia militar salvadoreña es notable desde 1931, y en donde la violencia armada se ha agudizado con el pasar de los años, aunada a la participación de la milicia en el ejercicio del poder, dejando ver a El Salvador como un modelo de dictadura contrarrevolucionaria, vestida de gobierno civil, pero en manos de los militares y sin ningún poder real para responder y resolver a la ciudadanía por los secuestros, torturas y desapariciones forzadas, que la milicia estadounidense emprendía como 'estrategia de guerra' contra todos los males que padecía El Salvador, entre ellos la seguridad pública.

En ese tenor, el texto nos conduce a conocer otras estrategias de militarismo, tan bien instauradas como en Honduras, a través de los certeros estudios de Roberto Briceño Jiménez, en *El Militarismo en Honduras impone el carácter autoritario de este sistema y su régimen político*, donde aborda la institucionalización de las fuerzas armadas estadounidenses en esta nación centroamericana, en que el militarismo se implementa e instruye desde los centros educativos y escolares, con fuertes inversiones y como una prioridad gubernamental, pues el Estado reconoce el militarismo de EE.UU. como una estrategia hegemónica y de resguardo nacional.

Briceño Jiménez, expone claramente cómo este régimen militar ha justificado los ataques a civiles, a través de una historia que ha exhibido al mismo con las acciones de robo y corrupción de guerra cometidas después de 1969, describiendo así una imagen falsa de la realidad, enmarcadas por una totalidad de dependencias gubernamentales ocupadas por el régimen militar estadounidense, ante la incapacidad política del gobierno nacionalista, que cede poder a los militares enviados por EE.UU. como parte de las estrategias de guerra y para evitar la desestabilización nacional; pues muestra que las fuerzas armadas locales son establecidas bajo precepto constitucional como 'obedientes y no deliberantes', muy distinto de la milicia estadounidense, la que debe mantenerse 'tranquila y contenta' para evitar golpes de Estado, lo que el autor cita como deformación cultural.

Asimismo, Militarismo, Violencia y Narcotráfico. La agenda oculta en América Latina, nos plantea un esquema de las condiciones de inseguridad democrática que deja el militarismo, en su afán de ubicarse como el antídoto del posicionamiento del narcotráfico en Latinoamérica, en los precisos apuntes de David C. Martínez Amador, en *De militarismo a pseudo- procesos de militarización en el proceso de construcción de una cultura de la legalidad*. En este análisis el autor plasma la perfecta fundación del militarismo en Guatemala como una 'exacta medida' para combatir las 'drogas' y el superposicionamiento de una nula cultura de legalidad, ubicando al Militarismo como el secuestro democrático de América Latina, en cuyos países –como México – la milicia termina por ser cooptada por el narco e integrada a sus filas, ya con la preparación suficiente para atacar y responder a las medidas gubernamentales en contra de este flagelo.

De igual forma, el texto conmina a conocer los esquemas de la guerra interna peruana, bajo el análisis y estudio de Martín Gonzalo Castañeda Quiroz, quien aborda en el capítulo *Anotaciones sobre la guerra interna peruana 1980-2000: Verdad histórica, lucha de clases y paz criolla*, los sucesos de dos décadas que enmarcan la historia de Perú, mostrando que históricamente la doctrina de guerra de baja intensidad, fue determinante para el Estado contrainsurgente y la subsecuente militarización y que reflejó el terror como el método principal de acción militar del Estado, externada a

través de diferentes actos de tortura, del incremento de campos de concentración, de levantamientos y falsas acusaciones de terrorismo, en donde el Estado poco o nada podía hacer, dada la opacidad institucional que padecía a manos de la autoridad militar, que se ocultaba bajo el disfraz de 'autodefensa', 'grupos de defensa civil' y/o 'comités de defensa'.

Resulta relevante en el texto, los análisis de Mariano Millán y Darío A. de Benedetti, a propósito del militarismo estadounidense, al abordar *La emergencia de Brasil como expresión de los cambios en las relaciones interamericanas durante los primeros años del presente siglo*, donde exponen la situación de la nación brasileña que rechaza toda política militar en la búsqueda de mejores fronteras en seguridad, reduciendo la influencia militar de EE.UU. y pugnando por una pluralidad en las alianzas regionales, globales y plurales, destacando la forma en que se instauraron las doctrinas de defensa de Brasil y su fuerte impacto en la milicia estadounidense.

Millán y Benedetti, impresionan en el texto a un Brasil como el principal actor geopolítico de la región latinoamericana, por el propulsión y la articulación que éste dio a la política, tras el fallido ALCA, así como su fuerte impulso en la integración de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR); muestran a una nación independiente en sus decisiones de desarrollo y crecimiento, en cuya participación deja ver la capacidad que tiene, para liderar un bloque sudamericano, y potenciando la estabilidad política de la región, aun con la debilidad del terrorismo, el narcotráfico y la guerrilla que se avizoran como amenazas latentes.

Argentina no ha sido la excepción en los intentos por desmilitarizar los gobiernos, Flabián Nievas y Pablo Bonavena, despliegan acertados análisis en *La sociedad argentina se militariza: la externa yuxtaposición entre defensa y seguridad*, enfatizando el contexto argentino a partir de 1983, época en que la nación requería 'domesticar' la 'autonomía militar'. Nievas y Bonavena ofrecen al lector un recorrido por los inicios del Estado y los lineamientos establecidos por el acuerdo de Westfalia, destacando el factor militar en la conformación de éste, seguido por el impacto de la lucha

contrainsurgente y anticomunista, mostrando así como Argentina se remilitariza ante el consenso social, con un perfil guerreo de la nación.

Los autores muestran puntualmente a un Estado que inserta en las conciencias de sus ciudadanos, la idea de seguridad con mayor militarización, sin importar que la dosis de violencia vaya incluida, mientras ésta garantice el control de la masa poblacional, pues la legitimidad de la violencia estatal, corresponde al Estado aplicarla y a la población acatarla, dado que la 'seguridad' es un factor esencial en el desarrollo social, reflejando fielmente la teoría expuesta por Bobbio, entre gobernantes y gobernados: la razón de ser del contrato social, radica en un intercambio entre 'protección' y obediencia.

Así es como EE.UU. ha alojado en el constructo mental de las naciones latinoamericanas, la necesidad de militarizar para resolver problemas mundiales, con políticas estadounidenses en combate al narcotráfico y las 'drogas', estudio que ha realizado con bastante acierto en este texto, Alejandro L. Perdomo Aguilera, en *La guerra antidrogas de EE.UU. en la Madre América ¿Una estrategia imperial?*, donde enfatiza el impacto de la guerra contra las drogas del gobierno de EE.UU. en América Latina y el Caribe, destacando además la trascendencia de las políticas públicas y estrategias de colaboración, entre Washington y la región. Perdomo Aguilera, refleja en su análisis cómo la militarización de los países latinoamericanos, se ha posicionado y arraigado como una estrategia imperial desde 1971, en la conocida 'cruzada antidroga' que trajo consigo reformas locales para justificar la impunidad y violencia generada por los militares estadounidenses.

Así, el autor muestra en sus análisis la necesidad de estudiar el fenómeno del narcotráfico y el consumo de 'drogas' como un problema de salud, destacando que es EE.UU. el principal actor en el mercado de drogas y producción de armas a nivel mundial, y al mismo tiempo el líder absoluto de la estrategia de militarizar las naciones para enmarcar las políticas antidrogas; estrategia por demás inútil. Perdomo Aguilera, enfatiza en su redacción la necesidad incesante de los Estados por despenalizar y legalizar el consumo de algunas drogas, dado que ante la 'ilegalidad' de las mismas, la

oferta y la demanda se reafirma aún más, sin que la militarización de las medidas y políticas combativas puedan frenarlo.

Este fenómeno político y social, prevaleciente en toda América Latina, como es la militarización de las naciones para atender problemáticas que tienen otro origen y otra solución, es observado con perspicacia por el lente analítico de los sociólogos Robinson Salazar P. y Marcela Heinrich en *Sociología del Narcotráfico*, donde muestran con precisión cómo la criminalización de los flujos migratorios, los asesinatos de líderes comunitarios, la inseguridad, la crisis de las economías y la inusitada reducción del nacionalismo en América Latina, es consecuencia de la política belicista instaurada por EE.UU. , ante la justificación de hacer frente al narcotráfico, el terrorismo, las pandillas, el crimen organizado, la inseguridad 'creada' por los indocumentados, la prostitución infantil, la trata de personas y órganos, incluido el lavado de dinero. Salazar y Heinrich exponen analíticamente cómo la democracia representativa ha llegado a su declive, con una sociedad fragmentada inserta en una economía de consumo que le somete a una constante crisis económica y en consecuencia a una pobreza abrumadora.

Sociología del Narcotráfico, refleja cabalmente una cartografía en que se evidencia el miedo, el temor e incertidumbre de la sociedad ante una guerra que ha dejado más muertes de civiles e inocentes, que resultados en el combate y reducción de las células delincuenciales; una guerra cuyas inversiones económicas en armamento y adiestramiento militar han sido tan altas que han destapado la nula atención y ocupación por el desplazamiento de las masas en búsqueda de seguridad, frente a los daños colaterales, y la rescindida atención del problema de consumo de drogas como asunto de salud, pues el narcotráfico en América Latina ha permeado la totalidad de las esferas institucionales, al grado de construir un proyecto común entre narcos y sociedad, que refleja la realidad social, donde se trastoca la vida 'democrática' con sus actores electorales, la economía, los gobiernos, los negocios globales, el empleo y hasta las culturas y modos de vida individuales, en el afán de sumarlos y dotar de sentido a aquellos que se sientan relegados por las instituciones.

Flagelos como el narcotráfico y el militarismo han minado a tal grado la historia y desarrollo de las naciones, que incluso los gobiernos han 'optado' por someterse a

modificar y maquillar las memorias de los Estados, a fin de resguardar el sentido identitario de las naciones, como lo muestra Jorge Pedro Zabalza en *Militarismo en Uruguay un espectro reservado*. El autor detalla con precisión en sus análisis, cómo el Estado uruguayo se ha visto sometido a alterar la doctrina de las escuelas a fin de que una cultura falsificada recree los sentimientos patrióticos de las nacientes generaciones, que le permita definir la estabilidad política, en el ideario de que la instalación de la guerra de baja intensidad ha sido en el resguardo de la soberanía, manteniendo así una Doctrina de Seguridad Nacional, donde más que cuestiones académicas y educativas, los jóvenes son preparados para asuntos bélicos, y como tal es su instrucción.

Por su parte, Andrés Figueroa Cornejo, refleja a través de la visión de Gilberto Ríos Munguía, el estado que guarda la resistencia popular en Honduras, quien al frente de la Coordinación de Relaciones Internacionales del Frente Nacional de Resistencia Popular (FNRP) analiza la situación de violencia y criminalidad con el exacerbado incremento del narcotráfico que posicionó aún más al crimen organizado, quien en *Honduras vigilada. Un grillo necio explica el estado de la Resistencia Popular en Honduras*, externa que la nación es un lugar con muy pocas oportunidades para vivir, considerando los fallidos esfuerzos que las organizaciones populares e indígenas realizan para enfrentar los efectos catastróficos del extractivismo minero, destruyendo así, el medio ambiente.

En una entrevista realizada a un elemento fundamental de la 'vieja/nueva' izquierda anticapitalista de este país centroamericano, como Ríos Munguía, Andrés Figueroa muestra una historia de combate al capitalismo y resistencia al mismo, en una nación considerada la 'plataforma norteamericana de contrainsurgencia centroamericana'. En este mismo sentido, el autor reproduce el sentir visionario de Scherly Arriaga, sub-jefa de la bancada parlamentaria de Libertad y Refundación, quien evidencia una falsa democracia hondureña, recrudescida después del golpe de Estado en el 2009, ante la consolidación de una dictadura, que ha puesto de manifiesto la militarización como parte de las políticas de gobierno, aunado a una incesante ola de violencia que castiga a la ciudadanía y deja en impunidad hasta en un 90% de los casos de asesinatos, en su

mayoría, mujeres; mostrando así, una tragedia social, que deprime la economía, la salud pública, la educación, la seguridad social, el esquema de seguridad laboral, las fuentes de empleo y la esperanza de todo un pueblo.

Sin duda alguna, el texto nos muestra a todas luces, como la política y estrategia imperial estadounidense, en su combate al narcotráfico permitió el ingreso legítimo del control político, militar y diplomático de las naciones latinoamericanas, evidencia ratificada ante el fracaso de la multicitada táctica para el combate al narcotráfico, que hasta hoy no se ha reducido a pesar de la multiplicidad de bases militares instaladas en gran parte de América Latina, por el contrario, este poder fáctico sigue controlando la vida política, económica, social y cultural de las naciones.

Profesora-investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 061 y la Universidad del Valle de Atemajac (campus Colima). Maestra en Ciencia Política y Administración Pública por la Universidad de Colima. Colaboradora en los textos colectivos: Criminologías Especializadas, Ventanas Rotas por la violencia y la exclusión y Las Fronteras porosas del miedo, así como autora de diversos trabajos de investigación publicados en libros y revistas científicas especializadas, con temáticas de ciudadanía, movimientos sociales, democracia y participación, sociedad y globalización, así como narcotráfico y narcocultura. Integrante de la Red de Investigadores Latinoamericanos por la Democracia y la Paz. (Insumisos.com)